

POR SI MAÑANA

Por si mañana no estoy, quiero escribir ahora que tengo un rato en soledad en mi cuarto.

Por si mañana no estoy aquí por culpa de este maldito bicho quiero escribirte a ti, que eres mi mujer; a vosotros que sois mis hermanos, mis cuñadas, mi sobrino, mi padre, mis amigos.

Por si mañana no estoy y ya nunca regreso de esta maldita pesadilla que nos ha tocado vivir, quiero decirte cómo admiro y valoro tu entereza, ese empeño tuyo por estar a mi lado, tratando de hacerme feliz a pesar de todo, desde hace poco más de cuatro años y quiero decirte una vez más que te quiero, mi amor. Te doy las gracias por darme el fruto de tu vientre; por darme y por regalarme esa personita que, sin verle aún la carita, sé que se parecerá seguramente a ti.

Por si mañana no estuviera aquí, quiero decirte a ti, padre, que eres un pilar fundamental en mi vida, como lo fue y sigue siendo mamá; que hemos tenido y tenemos nuestras diferencias, pero eso no quita que hayas estado y estés ahí siempre para mí, para nosotros.

Por si mañana me llevara por delante este bicho quiero dar las gracias a mis hermanos, cada uno con sus defectos, con sus virtudes, con nuestras discusiones, pero hermanos, al fin y al cabo, hijos de la misma madre. Cada uno aportáis a mi vida la sabia de la misma sangre que nos corre por las venas. Gracias por darme lo más grande que tengo, aparte de mi hija, en esta vida que es mi sobrino, en el que me veo reflejado en cada movimiento, en cada gesto, en cada cosa que yo mismo hacía cuando tenía su edad. Junto con mi hija, es la persona que más quiero y puedo querer ahora mismo, quizá por la inocencia de la niñez que un día tuve y que ya me falta; quizá por la candidez e ilusión que se tiene a esa edad y que me niego a perder, pese a estar rondándome en el DNI la cincuentena de años.

Por si mañana no estoy quiero decirlos, amigos de toda la vida, que os agradezco vuestra amistad, vuestra confianza, vuestro saber estar, por aguantarme, algunos desde que teníamos cuatro años, desde la escuela y la EGB. Gracias por haber estado y estar en mi vida. No sólo cuento los buenos momentos, los momentos vividos en la escuela, las palizas que nos dábamos; los pescozones, los tirachinas; los días de pasar las clases en el pasillo porque alguno hicimos algo que ordenó la inmediata expulsión de la clase

a esos pasillos por parte del maestro. Por los domingos de misas, de recorrer la calle Mayor con una bolsa de pipas un domingo a la una. Los cines, las películas, las palomitas del tostonero; las tardes de cine en el Quijote de la Plaza, bonitos recuerdos de la niñez que ya no volverán. Algunos de vosotros habéis tenido hijos y esos hijos han estado en mis brazos apenas minutos después de haber nacido. Recuerdo también los malos momentos, las muertes de familiares o padres, los llantos del velatorio, los abrazos. Esos mismos abrazos que llevamos dos meses y pico sin darnos y que seguramente nos volveremos a dar.

Las cervezas compartidas, las risas... por si mañana no estoy aquí por culpa del maldito bicho, quiero aprovechar hoy para daros las gracias, sobre todo poder haberme aguantado, que no es poca tarea, durante estos cuarenta y ocho años de vida que ya no tengo, porque los tengo ya gastados.

Y es ahora, a los cuarenta y ocho años, cuando estoy mirando a través de mi ventana. Veo la primavera pasar desde el encierro obligado por culpa del bicho y pienso en todos los que me rodeáis... en que esta primavera se me está pasando sin disfrutar del sol de mayo y los olores del campo... pienso en que otros no pueden estar disfrutando del encierro y sobre todo pienso en mi madre... que me dio lo que más vale en el mundo, que es la vida.

Aprieto los dientes para que no se me escapen las lágrimas. Aprieto las uñas por la impotencia que me producen tantas cosas y siento el dolor de éstas en la palma de las manos porque pienso que no es justo que tanta y tanta gente haya muerto por un maldito bicho sin haber ni un solo culpable.

Por eso y por si mañana no estoy aquí quiero decirte a ti, hija mía, que sin verte la cara aún, te estoy queriendo desde el primer día que tu madre se hizo la prueba y dio positiva. Que te daré todo lo que tengo. Eso incluye hasta la última gota de mi sangre y hasta el último gramo de calcio que haya en mis huesos para que no te falte de nada.

Por si mañana tuvierais que despedirme, no quiero dejar de lado a vosotros familia política, que me habéis acogido como uno más y no solo por ser el marido de una Ureña. Que os quiero como míos, porque, al fin y al cabo, sois míos, o yo vuestro. Gracias por estar ahí desde hace poco más de cuatro años.

Por si no estoy a partir de mañana, os digo a mis compañeros y compañeras de teatro, que gracias a vosotros me he sentido un poco actor, dentro del sueño de esta vida loca que es la del teatro, porque si el teatro y la vida sueños son, yo quiero seguir soñando con vosotros.

Por todo esto y por si mañana no estuviera aquí, OS QUIERO.